

«Se puede lograr la desaparición total de la adicción al alcohol»

Olivier Ameisen

Doctor en cardiología y profesor de la Universidad de Nueva York

Nacido en París, a los 16 años empezó los estudios de Medicina, que terminó con mención de honor. En 1983 se mudó a Nueva York para trabajar como cardiólogo y profesor de la Universidad de Cornell. Debido a un alcoholismo severo, dejó la práctica de la medicina y para curarse de la enfermedad investigó hasta encontrar el baclofeno, un medicamento que define como la cura para la adicción en general.



Idoia ERASO | BIARRITZ

El doctor Olivier Ameisen ha presentado en Biarritz un descubrimiento esperanzador para las personas que sufren de adicciones y que podría cambiar totalmente el enfoque del tratamiento de las mismas. Después de años en el alcoholismo, un relajante muscular, el baclofeno, con el que él mismo se medicó, consiguió «curar la enfermedad», ya que le suprimió las ganas de seguir bebiendo.

Para dar a conocer su descubrimiento, este doctor y profesor ha escrito un libro, que puede encontrarse en francés o en inglés, con estos títulos, algo diferentes según el idioma: «Le dernier verre» o «The end of my addiction».

¿Qué efecto ha tenido la publicación de su libro?

Todos los días recibo entre cuatro y ocho emails de personas de todo el mundo que han leído el libro. Son personas que me escriben de Estados Unidos, Francia, Alemania, Holanda, Brasil... Estas personas les llevan el libro a sus médicos y, como en el libro aparece el protocolo a seguir, al principio se muestran un poco escépticos pero luego piensan que lo peor que puede ocurrir es que no funcione, y lo prueban. Así, hay miles de pacientes que se curan de una enfermedad que hasta ahora se consideraba incurable.

Se trata de un descubrimiento excepcional con el que no sólo se pueden curar los alcohólicos, sino también los cocainómanos, heroinómanos, adictos al cannabis, al tabaco... se desenganchan de su dependencia, se liberan totalmente. Tan sólo en Francia hay 50.000 pacientes curados.

¿Cuál es la historia que cuenta en el libro?

Yo era alcohólico, me convertí en alcohólico. Era profesor de cardiología de la prestigiosa Universidad Cornell en Nueva York. Debido a mi timidez y a mi ansiedad extrema, cuando me invitaban a las fiestas me creaba una gran ansiedad. Hice varias terapias para la ansiedad pero no funcionaban; hice sicoterapia, terapia del comportamiento, yoga, acupuntura, todas las terapias alternativas... pero no conseguí nada. Un día, en una fiesta alguien me dio un vaso de whisky, que me daba asco porque el alcohol no me gustaba, y en cinco minutos estaba tranquilo, podía hablar con la gente y me sentía bien. Luego llegó la tolerancia: lo que antes conseguía con un vaso, en unos años necesitaba cinco.

No bebía todos los días porque ejercía la medicina, así que sólo bebía los fines de semana. Nunca he trabajado bajo la influencia del alcohol. Después de la tolerancia llegó la dependencia, y ya era demasiado tarde.

Yo soy médico, cuando hay un problema siempre hay un plan; el paciente no tiene nada que hacer, todo está organizado y estructurado. Pero cuando me vi enfermo pregunté a mis colegas, les pareció vergonzoso y no sabían qué hacer.

¿Cómo vivió los años de enfermedad?

Mi enfermedad entre los años 1996 y el año de mi descubrimiento, en 2004, fue un infierno; nunca mejoraba, la bajada fue horrible. Profesionalmente no me costó nada porque decidí dejar de ejercer. Pero lo que ocurría

era que bebía hasta no poder más en periodos de diez días, y luego lo intentaba e iba a curas de desintoxicación. Lo intenté todo.

Empecé a tener las complicaciones agudas de un alcohólico. Empecé a caerme en la calle, me rompí primero la muñeca y luego el hombro; también me rompí tres costillas y tuve un neumotórax. Por suerte, no tengo ninguna secuela.

Estuve a punto de morirme de un delirium tremens, pero en aquel momento mi miedo no era la muerte. Habría sido un alivio. Es tan degradante y humillante que tus amigos te dicen «Olivier para, ten un poco de voluntad». Si soy un fracasado ¿cómo es que he conseguido sacar el bachillerato y los estudios universitarios? Si he podido hacer todo eso ¿por qué no consigo hacer esto? No lo entendía, me preguntaba qué es lo que podía hacer.

De verdad, lo intenté todo. Desde 1997 a 2001 he debido de pasar once meses no consecutivos en curas de desintoxicación. El día que salía de la cura todo el estrés regresaba y las ganas de beber volvían, e inmediatamente volvía a beber.

La muerte habría sido una salvación. En un momento, aunque no estoy a favor del suicidio, como era tan atroz para mí y para la gente que me rodea, me pregunté si no debía suicidarme, para encontrar algo de dignidad y huir de esta horrible enfermedad. Pero es una enfermedad y no veo por qué no ha de tener un tratamiento, así que pensé que, si me suicidaba, al día siguiente encontrarían el tratamiento. Me decía que tenía que esperar.

¿Cómo hizo el descubrimiento que le curó la adicción?

A partir de 2001 comprendí que los médicos me mentían cuando me decían que lo conseguiría. Entonces empecé a mirar en Internet, pero no en Google, sino en PubMed, una página centralizada de la librería del Instituto Nacional de la Salud de Estados Unidos. En esa página están las referencias de todos los artículos del mundo.

Cuando no bebía pasaba las mañanas, porque por las tardes sabía que tendría estrés, buscando palabras claves. Solía tener crisis de pánico. Un día encontré un artículo de prensa en el que se hablaba del baclofeno. Yo no lo conocía, es un relajante muscular que se usa para la tortícolis y que es benigno, bastante más que la aspirina. El baclofeno existe desde hace 40 o 50 años y se ha utilizado como relajante muscular durante 20 años en algunos pacientes y no hay ningún efecto secundario grave o irreversible, lo cual es excepcional. Incluso la gente que ha tratado de suicidarse con él utilizando dosis masivas no lo ha conseguido.

Lo primero que me llamó la atención es que es un relajante muscular porque yo, con la ansiedad, tenía siempre una gran tensión muscular. Pensé que tal vez me relajaría, y si me relajaba físicamente tal vez me relajaría psicológicamente y la ansiedad se iría. Además, vi que había habido experimentos con el alcohol y con la cocaína en los que se decía que bajaba un poco las ganas de beber. Seguí buscando.

En la medicina todo parte del animal, así que busqué en los animales y todas las combinaciones que se me ocurrían. El día en que encontré la combinación ganadora fue cuando encontré «baclofeno, cocaína, rata». Era un artículo de 1976 del profesor David Roberts, de la Universidad de Carolina del Norte. Decía que el baclofeno suprime completamente las ganas de drogarse en el animal. Me dije que si se podía trasladar al humano, tal vez se podría eliminar la motivación para beber.

Y decidió probarlo usted.

Era una hipótesis pero me dije: si eliminamos las ganas de beber, no vamos a beber. Por lo tanto me lance a una autoexperimentación, a comienzos del 2004, que duró varias semanas durante las cuales fui aumentando progresivamente la dosis. Pregunté a mis colegas neurólogos que lo utilizan desde hace años y ellos me explicaron cómo se utiliza, así que fui aumentando la dosis poco a poco hasta encontrar la necesaria.

Entonces no me podía creer lo que me sucedía: no tenía ninguna gana de beber alcohol. Recuerdo que estaba con unos amigos. Me habían dicho que sobre todo no había que mirar a la gente que bebe porque incita a beber. Miré a mi derecha y había un hombre que se llevaba un vaso de whisky a la boca y no me hizo sentir nada; pensé que eso no me había ocurrido nunca y casi tenía miedo de volver a mirar, pero miré y nada. Pensé que habría sido un bonito sueño. Pero los días fueron pasando y no sentía nada. Eso fue en enero de 2004. El 14 de febrero de 2004 llegó la completa desaparición de las ganas de beber, lo que nunca me había ocurrido. La teoría era totalmente correcta, por lo menos en mi caso.

Una vez hecho el descubrimiento decidió hacerlo público.

Desde que hice el descubrimiento he continuado con el tratamiento y ya no tengo ganas de beber, y me dije: soy la única persona en el planeta que se pasea sintiendo algo que todo el mundo decía que era imposible. Es como si te dijeren que puedes volar, y me pregunté cómo sería posible hacerlo saber a la comunidad médica.

Un día llamé a un colega que es editorialista de «The Journal of the American Medical Association» y le conté lo que sucedía en los animales, y que en el ser humano se utilizaba a dosis muy bajas y no funcionaba, y que los neurólogos lo utilizaban a dosis diez veces mayores de lo que es necesario para el alcohol desde hace unos cincuenta años sin ningún efecto secundario. Y entonces me dijo que escribiese un artículo médico. Estábamos en junio de 2004; publiqué en las revistas científicas de ese año, 2005 y 2006.

Nadie podía probar que lo que me había ocurrido a mí les ocurriría también a los demás. Dije que había que hacer ensayos clínicos, pero la gente no quiere hacerlo, porque el medicamento no es caro, es un genérico, por lo que no hay una farmacéutica que lo haga.

Entonces pensé que hacía falta que la población y los médicos lo supiesen, y decidí que había que escribir un libro. Desde entonces, poco a poco la gente y los médicos lo han ido sabiendo, han empezado a recetarlo y ha sido un éxito: supresión total de la enfermedad, supresión completa de la adicción de un paciente detrás del otro. Se ha convertido en un tsunami, se han creado asociaciones de pacientes que reclaman el medicamento y me llaman de las universidades más prestigiosas.

«No es una droga, no crea dependencia»

Afirma que el baclofeno suprime las ganas de beber alcohol o de drogarse. ¿Cuál es su eficacia?

En el caso del alcohol se pasa de una tasa de mortalidad del 90 o del 100% a una del 0%. El tratamiento es tan eficaz que las prescripciones en Estados Unidos aumentan continuamente. En Chicago ha habido una serie de 300 enfermos a los que se les ha administrado el tratamiento, y la curación se ha dado en el 94% de los pacientes. Funciona en prácticamente todos los casos.

Además, es sin esfuerzo. Pero cualquier alcohólico, fumador o adicto, si vuelve a probar la sustancia, vuelve a caer. Por eso los pacientes no deben de salir por la noche o a fiestas, toda la vida se coarta. La vida se convierte en pensar cómo no beber hoy, por lo tanto es espantosa. Las ganas de beber son tan fuertes que el paciente puede resistir un día o veinte años pero al final vuelve a caer, lo que supone un esfuerzo diario, es una tortura.

¿Hay que tomar ese medicamento todos los días?

Como para la presión arterial, se necesita un tratamiento para toda la vida, porque es una enfermedad que estará ahí toda la vida. Lo que es interesante es que funciona muy bien con el cannabis, la cocaína, el tabaco... Curiosamente, la adicción al alcohol es la que requiere una dosis más fuerte de baclofeno.

¿Se puede utilizar el baclofeno en el tratamiento de la adicción de los enfermos psiquiátricos?

Sí, hay publicaciones de esquizofrénicos que fumaban cannabis o que fumaban mucho tabaco, que tomaba alcohol y que gracias al baclofeno dejaron estas adicciones. Hay enfermos que beben alcohol o que fuman porque están mal, para sentirse mejor. Una vez que toman el baclofeno se sienten mejor, da una sensación de bienestar, pero no es una droga, no crea dependencia. Da una sensación de bienestar tal que no se siente la necesidad de beber o de fumar. Hay varias publicaciones sobre las ventajas del baclofeno en los enfermos con esquizofrenia y que muestra que van mejor. I.E.